

Ha muerto Mario Bahamonde

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Cuando llegamos a Antofagasta, a fines de 1931, nos hallamos con la mano fraterna, cordial y solidaria de Mario Bahamonde. Moreno alto, huesudo y tranquilo, daba la impresión de ser un trabajador más de las pampas salitreras; tal era su figura de varón bien plantado, de voz cascada y conversación abierta como una ventana hacia los cerros grises. Nadie como él había plantado hasta la fecha con más vehemencia y autenticidad el drama de la pampa norteña y el qutthacer de sus hijos más rotundos.

Recién había publicado un volumen de cuentos que tituló "De cuán lejos viene el tiempo" y su fama se iba ensanchando en el medio literario nacional. Su anhelo de poeta estaba variado en esos cuentos impresas en unos letreros gráficos que poseía el grado vocacional de la escuela Nº 8 de Antofagasta, en la calle Bolívar 843. En esas roomoveradoras páginas están sus semblanzas "Toda la pampa es un solo camino", "En la noche y con los ojos abiertos", "El negro destino de Hans Kutter", "Tres hombres en la soledad" y "El silencio sobre la tierra", que perfilan toda su condición poética.

Antes, sin embargo, había publicado "Tres cuentos" y Nicomedes Guzmán lo incluyó en su colección "La Horda" con otro puñado de narraciones: "Pampa volcada", que es el testimonio vibrante de este escritor que permaneció siempre fiel al norte chileno. Toda su prosa se remite a esa región hosca y pedregosa donde comienza nuestro territorio, allí donde se cruzan las esperanzas y las alienaciones y el suelo y el cielo compiten en la más desnuda soledad.

En ese tiempo de nuestro arribo a Antofagasta, Mario Bahamonde dirigía el Grupo Letras, junto a Danilo Tacuella, quien era el poeta que lo acompañaba en sus actividades. Bahamonde alternaba sus clases en el liceo de hombres con la dictación de cursos y conferencias sobre literatura. Nosotros, más bohémios y dependientes que ellos, fundamos el Grupo Cobrysal, donde nos alimentamos con Manuel Durán Díaz, Floreal Acuña y Juan Gana. Más tarde, recibimos el apoyo directo e invaluable de Andrés Sobella. Así, en una cordial competencia, los grupos Letras y Cobrysal daban

nas sus tesoros para repartirlos entre los suyos, por Iquique, Tocopilla y Antofagasta. Toda esta árdua geografía perteneció a sus ojos de buscador de votas para la erración para. Conoció a sus hombres, y con ellos, escribió uno a uno sus libros de sencilla epopeya. De ciudad en ciudad, de puerto en puerto, fue descubriendo los filones de algunos cuentos inolvidables.

En uno de sus tantos trabajos nos habla del norte patrio y de sus habitantes, los perlinzas: "Por eso es que los hombres quieren tanto a sus ciudades: el copalino con su legendaria minería, el serranero con sus afanes de tradición, el iquiqueño con su sentimiento de opulencia derrochada, el lunaquino con su asustante pajarito, el arquero con su alma de avanzada y el antofagastino con su empujamiento progresista. Y aún, en las pequeñas localidades donde la mano de la adversidad torció el desarrollo, este afincamiento sentimental aprieta las carnes de sus hijos: el chaguanino de solitaria raíz, el talitino de abandonado silencio, el mejillónero o el pisaguero de irreparable soledad".

Pero, hay otros libros posteriores de Mario Bahamonde. Allí están "Huella roja", "Ala viva" y "Derroteros y canchales", publicado en 1978. Todos ellos con su fábula de escritor pampino, solitario conector de oficinas abandonadas, cerros rasgados por la ambición y huellas sin destino. Junto al hongo negro de las chimenteras se activa el corazón de sus hombres, sus penurias y sus esperanzas, sus soledades y sus congojas.

Bahamonde no hizo una labor personal en el seco desierto del salitre y el cobre. También compartió con otros escritores y poetas su amplia labor de maestro y ensayista. Publicó revista, antologías del cuento y el poema, hojas de volandera creación y exposiciones de poesía mural. Dictó conferencias y anduvo por las ciudades de la pampa divulgando la literatura chilena, como catedrático de la Universidad de Chile.

Medio siglo de su vida entregó al Norte Grande este escritor que acaba de morir. Al saber la noticia de su muerte, evocamos el día en que fuimos a pedirle a Mario Bahamonde un prólogo para nuestro libro de poemas "El solar irrefable".

Ha muerto Mario Bahamonde [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ha muerto Mario Bahamonde [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile